



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

¿Hasta dónde llega el trabajo del Historiador?

La historia, los historiadores y los otros: análisis a partir de la trilogía literaria “Historia secreta de Chile” de Jorge Baradit

Informe para optar al grado de Licenciada en Historia

Seminario de Grado: *¿Conocimiento periférico? El papel de América Latina en la producción de un saber global.*

Estudiante: Montserrat Cisneros Arenas

Profesor: Carlos Sanhueza Cerda

Enero, 2019.

DEDICATORIA

A Santiago, capital bruta y acogedora.

A los libros los ojos las manos

Al veneno sanador que es la Historia

A los hogares que me acogieron y a esos padres no míos que me entregaron cariño:

Marta y Raúl, Natalia y Felipe

A las Niñas, compañeras hermosas de risa

También a los ellos, porque cariño fraternal siempre

A Regina y Rodolfo, madre y padre, por las sobremesas de domingo las cervezas de los viernes, por la carrera número tres, por Luciano y Natalia los dos hermanos que me han acompañado todos estos años.

Por él y los hogares, las herramientas de mi papá y las manos tan grandes de mi mamá.

Por ese amor que no se quiere

ni debe

explicar.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación ha mutado de manera monstruosa para llegar a ser lo que a continuación se presentará, horas frente a un computador con páginas en blanco y textos que por un momento parecían no entregar luces de nada. Lo que Ud. tiene en sus manos es la culminación final de una idea que me ha habitado desde siempre, por ese motivo agradezco a mi profesor guía Carlos Sanhueza por otorgar las herramientas metodológicas –de forma y de fondo- que estructuraron esta divagación intelectual; también por el cariño correcto con el que ejerce su profesión, docente íntegro y estimulador de ideas, por eso, infinitamente agradecida.

A la facultad y sus funcionarios, solucionadores de problemas y habitantes eternos de este espacio tan abandonado. A la biblioteca y sus mesas grandes sillas incómodas, malestar que promueve el movimiento de las neuronas. A todos sus trabajadores, héroes anónimos de pura ingratitud. A todos los libros, a los que resisten aún después de años de olvido y a esos especímenes nuevos que llegan a desequilibrar las estanterías.

A la trilogía “Historia secreta de Chile” de Jorge Baradit (y de paso un agradecimiento a las editoriales de cuneta, amigas de bolsillo estudiantil), por ser el sostén de esta investigación al representar un punto conflictivo dentro de la academia de la historia y poner en jaque la concepción errada de la historia como un producto de consumo no-masivo.

Finalmente, a los tiempos tristes que pasan frente a nuestros ojos: racismo, odio, aulas seguras y balas injustificadas, muros políticos e ideológicos, aviones cargados de “buenas intenciones” con cláusulas fóbicas; porque de la estrechez de corazón de algunes, el amor violento de nosotres.

La escritura metódica me distrae de la presente condición de los hombres. La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma. Yo conozco distritos en que los jóvenes se prosternan ante los libros y besan con barbarie las páginas, pero no saben descifrar una sola letra. Las epidemias, las discordias heréticas, las peregrinaciones que inevitablemente degeneran en bandolerismo, han diezmando la población. Creo haber mencionado los suicidios, cada año más frecuentes. Quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana –la única- está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: iluminada, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta.

La biblioteca de Babel

Jorge Luis Borges

No hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural

El idioma analítico de John Wilkins

Jorge Luis Borges

PRESENTACIÓN

La historiografía no es un arte y no compromete su quehacer a la estética del relato. Nuestro trabajo es de recopilación de información, bajo métodos y categorías de análisis que buscan otorgar sentido a las diversas manifestaciones de lo humano. *La historiografía no es un arte, es una ciencia.* Como cualquier ciencia, la producción de la historia/historiografía está dominada por ciertas estructuras y redes académicas que validan su conocimiento.

Cerca de nosotros se encuentra la literatura. Ella, por su parte, es capaz de doblar infinitamente las líneas tiempo y armarse una cronología que puede no buscar responder a una temporalidad ni a un espacio físico concreto; con esto no quiero decir que sea una disciplina carente de estructuras, sino que su propio desarrollo le ha dado libertad de acción: es ambigua, porque puede; es infinita, porque puede. No tiene necesidad de respaldo alguno, porque puede. Apelando al sentido común compartido, la historia estaría entonces ligada al tiempo –entendiéndolo como una concatenación cronológica de sucesos– y la literatura, por su parte, puede prescindir completamente de él. No necesita lo vertebral de la relación “y entonces, y luego, y después”.

Luego están esos híbridos que escapan de las estructuras y que tanto su contenido como su forma les hacen difíciles de categorizar dentro de un concreto. Y aquí, en este punto –y para no seguir extendiendo la lista de estereotipos vinculados a la historia y la literatura– radica la duda inicial que gestó esta investigación, y si bien son los ambiguos límites que separan estas disciplinas los que germinaron mis ideas dudas, aclaro rápidamente que no busco realizar una discusión del tipo historia v/s literatura – ya que (a grandes rasgos) entenderé que tanto la historiografía como la literatura no son creaciones estériles en cuanto a sus procesos de fabricación (el ejercicio de la relectura y apropiación es una actividad compartida en ambas disciplinas) sino más bien indagar en las relaciones que hacen de la escritura de la historia un relato válido dentro de los parámetros de la historiografía, entendiendo esta como una ciencia y, por tanto, dependiente de una red de prácticas, parámetros e instituciones.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN. “ <i>Tal vez Baradit si tenga algo que enseñarnos</i> ”	7
PARTE I _____	
<i>Del mito a la ciencia.</i> Breve historia de la Historia	12
Historia e historiografía chilena	16
PARTE II _____	
<i>Veo tu destino en las estrellas o</i>	
<i>como predecir terremotos.</i> Controversias científicas	19
<i>Pandora es nuestro copiloto.</i> Abrir las cajas negras	22
PARTE III _____	
<i>Unas muy breves aclaraciones</i>	25
CONCLUSIONES. <i>¿Y bueno, la Historia qué?</i> _____	27
BIBLIOGRAFÍA _____	30

INTRODUCCIÓN. *Tal vez Baradit si tenga algo que enseñarnos*

A continuación, me propongo estudiar la relación entre historia, historiografía e historiadores a partir de la trilogía literaria¹ *Historia secreta de Chile* de Jorge Baradit, en la medida en que esta se entiende como un best sellers de contenido histórico, mas no historiográfico; y en la medida en que se entiendan las producciones historiográficas académicas como *cajas negras*, es decir, relatos cerrados y con un proceso de elaboración ajeno al público *profano*. Es por tanto que esta investigación –si bien nace de la curiosidad por el contenido y la forma de la obra de Baradit- se enfocará en lo que la sociología e historia de la ciencia ha denominado como *controversias científicas*, en tanto proceso de disputa de saberes y conocimientos. Al desarrollarse como una investigación ligada al método, este trabajo no cuenta con límites temporales, no al menos identificables y, de cierta forma, no significantes para el desarrollo de este mismo.

Primeramente, creo tener que justificar el porqué de la entrada hacia mi objeto de estudio. Entonces, ¿por qué adentrarme a la comunidad histórica desde una obra literaria que no es un producto de investigación historiográfica? y es que abundan conferencias en las cuales Baradit es panelista invitado en calidad de historiador y son diversas las polémicas a las que se ha visto enfrentado por lo relatado en sus libros, a pesar de que él mismo define su trabajo como un escrito sin autoridad sobre la *verdad histórica*: “este libro no busca reemplazar ningún discurso porque no tiene autoridad para ello. (...) Se cimienta sobre el trabajo de muchos que investigaron y revisaron las fibras de nuestra historia cuidadosamente, es de ellos el mérito”². Pero aun así Chilevisión lanza una serie de televisión de 13 capítulos titulada *Chile Secreto*³ conducida por Baradit. Y fue un invitado casi obligatorio en matinales y programas de conversación⁴. Incluso este mismo noviembre fue parte del Festival de autores (FAS)⁵ en la mesa “Historia reciente de Chile”, organizado por el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM).

Pues bien, ¿qué se hace con un periodista, que además escribe novelas, que además ahora escribe sobre historia? Foucault sugiere que, en una sociedad dada, ciertos géneros

¹ Al momento de la entrega y desarrollo de esta investigación, Baradit se encontraba publicando un cuarto libro con temática sobre la historia nacional titulado *La Dictadura*, el cual se lanzó en septiembre de este año.

² **BARADIT, Jorge.** 2016. *Historia secreta de Chile II*. Editorial Penguin Random House, Chile., p.10

³ [Recurso en línea] <<http://www.chilevision.cl/chile-secreto/capitulos-completos>>

⁴ Respecto al rol de difusión que ha logrado con sus escritos, Baradit comenta en el prólogo de *Historia secreta de Chile III*: “Incluso, ciertos lugares que jamás pensamos que hablarían de historia comenzaron a abrir sus puertas a contenidos más inteligentes, como los matinales o programas de tertulia en la televisión abierta. En: **BARADIT, Jorge.** *Historia secreta de Chile III*. 2017. Editorial Penguin Random House, Chile.

⁵ Programa en línea < <https://www.festivaldeautores.cl/programa>>

para poder circular y ser bien recibidos tienen que identificarse con el nombre de su autor⁶, ¿representa entonces Baradit un fenómeno aislado ligado a su reputación anterior como novelista, o bien llena las grietas que las redes de producción y difusión historiográfica chilena no está abordando?

De Certeau, al referirse al valor de la obra histórica postula que a esta se le concede calidad de verdad en cuando “es reconocida por sus pares. (...) El libro o el artículo de la historia es a la vez un resultado y un síntoma del grupo que funciona como un laboratorio. (...) Es el producto de un lugar”⁷, este lugar además es el que “permite solamente un tipo de producciones y prohíbe otras”⁸. Siguiendo esta lógica es que también entenderemos que algunos textos que generan –o buscan generar conocimiento- para ser correctamente aceptados dentro de ciertas formas narrativas, deben regirse por principios que escapan al texto en sí y que además sirven de garantías de verdad; estas estructuras ajenas al contenido mismo tienen relación con comunidades de diversas experticias y las producciones de las ciencias históricas no están ajenas a ellas.

Como se plantea en la presentación, la historia y específicamente la historiografía se entenderá como una ciencia a la forma ya establecida durante el siglo XIX: en una época vinculada fundamentalmente a las ciencias naturales exactas, hubo la necesidad de aplicar criterios similares a aquellas disciplinas que trataban sobre lo humano en relación con lo humano –lo que después Dilthey clasificaría como *ciencias del espíritu*-. Consecuentemente, al igual que en las ciencias exactas, las sociedades humanas también se comprendieron sujetas a leyes universales y, al igual que en un laboratorio, la forma de aproximación a ellas era la observación, esta vez sin intervención: *relatar la historia tal cual aconteció* como diría Ranke. Y a la forma en que la historia de las ciencias, la construcción del relato historiográfico, y de la verdad histórica, se entenderá para los fines de esta investigación, como el *producto final del laboratorio de una comunidad científica*.

Si Ud., ha llegado hasta este punto quizá convenga definir algunos conceptos que serán palabras comunes en las páginas subsiguientes, estos se encuentran destacados para que sean identificados sin problemas.

El primero al que hago referencia tiene que ver con la metodología y/o enfoque que estructurará esta investigación: hable del resultado final de una investigación historiográfica como una caja negra. Este término es utilizado por Bruno Latour al momento de tener que definir el proceso mediante el cual se generaría conocimiento, pero que permanece oculto para quienes no participan en él, “los cibernéticos usan la expresión caja negra cuando una

⁶ Para adentrarse, tímidamente, a la noción de **autor** planteada por Foucault, sírvase de la conferencia dictada frente a la Sociedad Francesa de Filosofía. En: FOUCAULT, Michel. 1969. *¿Qué es un autor?* [Recurso en línea] <<https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/viewFile/11837/12395>>

⁷ **DE CERTEAU, Michel**. 1993. *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México., p. 76

⁸ *Ibid.*, p. 81

parte de un artefacto o un conjunto de órdenes es demasiado complejo. En su lugar dibujan una cajita, acerca de la cual no necesitan conocer más que las entradas (inputs) y salidas (outputs)”⁹. La historia al adentrarse en la elaboración de un relato historiográfico, de la misma forma que una caja negra dibujada en la pizarra, solo nos deja ver dos cosas: la *entrada*, o suceso histórico inicial, y la *salida*: la apropiación final de una serie de redes de experticia y conocimiento –incluido el labor de los científicos– respecto a este suceso inicial; o sea “no importa lo controvertida que sea su historia, lo complejo que sea su funcionamiento interno, lo extensa que sea la red comercial o académica que los sostiene, sólo cuentan sus entradas y salidas”¹⁰. El segundo concepto vertebral a entender es la noción de *controversia científica*. Es importante destacarle, ya que es esta la lupa con la cual nos aproximaremos a nuestro objeto de estudio. En su definición más básica, una controversia es una “discusión de opiniones contrapuestas entre dos o más personas”¹¹. Por tanto, entenderemos una controversia científica como el *proceso de discusión mediante el cual podemos adentrarnos en las cajas negras*, y de esta forma relacionarnos con la *ciencia en acción*.

En cuanto a la *verdad histórica*, esta se entenderá como tal siempre que esté validada por redes académicas, instrumentos y registros, siguiendo la lógica de las redes que actúan dentro de las ciencias. Para que un relato sea verdadero no sólo debe existir como suceso histórico, sino que también debe estar re-producido por un conocimiento *experto*. Sobre lo *experto* y lo *profano* como formas de jerarquizar el dominio sobre un tipo de conocimiento, entenderemos que el experto será el científico (historiador/a) dentro del laboratorio, el cual tiene acceso a la caja negra antes de que esta se cierre completamente. En cambio, quien se sitúa desde la perspectiva del saber profano solo tendrá acceso a las entradas (inputs) y salidas (outputs). Pero **¿cómo se identifica el saber experto vs el saber profano?** Si mantenemos la idea de que el conocimiento experto se da dentro de los límites del laboratorio, la creación literaria de Baradit caería dentro de la categoría de una producción *profana*. Pero a los ojos de los otros profanos, vale decir el público general, Baradit es visto como un conocedor en la materia de la historia, por tanto ¿quién identifica o más bien, cuáles son los parámetros que dividen estas dos formas de aproximación al conocimiento? Para Collins y Evans¹², un experto y su *expertise*¹³

⁹ LATOUR, Bruno. 1992. *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Editorial Labor. Barcelona, España., p. 2

¹⁰ *Ídem*.

¹¹ Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. [recurso en línea] <http://www.rae.es/rae.html>

¹² COLLINS, Harry, EVANS, Robert. 2002 *The third wave of science studies: Studies of Expertise and Experience*. *En*: Social Studies of Science, 32(2), pp. 240-242

¹³ Al no tener una traducción literal al español, este trabajo utilizará el término *expertise* en inglés para referirse a la habilidad sobre un determinado conocimiento que no sólo reúne el saber cómo un abstracto, sino que también hace referencia a la capacidad de agencia del experto sobre su área de desarrollo intelectual. Por tanto, *expertise* reunirá los conceptos de **experiencia** (Práctica prolongada que proporciona conocimiento o

solamente pueden ser reconocidos a posteriori, cuando su postulado haya sido respaldado por las mismas redes que califican su enunciado como una verdad.

La última noción que vale destacar es quizá la más importante puesto que toda práctica, acción y pensamiento están posiblemente ligadas a ella, por tanto, corresponde a un abstracto difícil de delimitar (de ahí quizá también la belleza de su potencial). **Conocimiento** como capacidad humana de producir saberes. Si retrocedemos un par de siglos Platón manifestaría que todo lo certero e infalible y que tenga por objeto lo que es en verdad real –en contraste con lo que sólo es en apariencia- es conocimiento¹⁴; y si el conocimiento atañe a lo verdadero, **¿cuáles son las redes que le otorgan la categoría de verídico?** En un salto temporal insolente, el campo de la historia de la ciencia definirá el conocimiento como la capacidad intelectual individual, colectiva y/o social que servirá para anticipar y resolver problemas; el conocimiento sería pues la capacidad de agencia de hombres y mujeres al momento de tener que resolver un problema¹⁵. Aquí vale entonces preguntarse ¿Es el laboratorio el único espacio donde se genera conocimiento, entendiendo que este tiene el potencial de reproducir los fenómenos *verdaderos* en una menor escala y magnitud? ¿no es acaso la producción de una tesis historiográfica –un caso de estudio- el producto final de nuestro laboratorio? ¿es entonces la verdad histórica propiedad de nosotros, los científicos? Aclaro una última acepción importante para comprender el conocimiento, pero ya no de manera aislada: “Lo que se llama ‘conocimiento’ no puede definirse sin comprender antes lo que significa *adquirir* conocimiento. En otras palabras: el ‘conocimiento’ no es algo que pueda describirse por sí mismo o por oposición a ‘ignorancia’ o a ‘creencia’, sino únicamente considerando el ciclo entero de acumulación.”¹⁶

Ya definidos estos conceptos, creo que todos nos encontraremos en igualdad para poder seguir desarrollando esta investigación.

Es este informe un trabajo inédito, no sólo por la puerta a través de la cual ingresaremos al laboratorio, sino también porque utiliza lo postulado por la historia de las ciencias, pero esta vez aplicada al análisis de las comunidades historiográficas. Durante las conversaciones que gestaron esta investigación, hubo instancias de discusión sobre la noción de controversias científicas dentro del campo de estudio de la historia. En el campo

habilidad para hacer algo. En: Real Academia Española. 2001. *Óp. Cit.*, Y **pericia** (Sabiduría, práctica, experiencia y habilidad en una ciencia o arte., En: Real Academia Española. *Ídem*.

¹⁴ **LLANOVARCED, Rolando**. 2006 *¿Por qué la sensación no puede ser considerada como ciencia según Platón?* Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Filosofía. Universidad de Chile., p.19

¹⁵ Véase: **RENN, Jürgen & HYMAN, Malcolm**. “*The globalization of knowledge in history: and introduction*” En: RENN, Jürgen (Ed.). 2012. *The globalization of knowledge in history*. Max Planck Institute for the History of science., p, 31-32

¹⁶ **LATOUR, B.** *Ciencia en acción*. *Óp. Cit.*, p. 210

de las ciencias exactas estas controversias terminan cuando un postulado se comprueba verdadero y la caja negra se cierra. ¿Existe dentro de la historiografía la posibilidad de cerrar una controversia? ¿hay una forma de saldar el conflicto entre la historia, los historiadores y los otros?

Tal vez Baradit si tenga algo que enseñarnos, nos dice Julio Pinto durante la exposición que dio por inauguradas las XXII Jornadas de Historia de Chile¹⁷, y si lo pensamos desde el punto de vista de la tribuna que ha tenido el escritor, claramente tiene algo que enseñarnos, no en contenido, pero sí quizá para empezar a re-definir nuestro quehacer historiográfico, ¿nos debemos quedar dentro de la producción académica institucionalizada y dejar que profesionales de otros rubros –novelistas, cineastas, dramaturgos, etc.- se encarguen de la difusión de la historia, quizá en un lenguaje más sencillo y cercano al mundo profano? ¿o bien debemos comenzar a trabajar con mayor énfasis en herramientas y recursos que acerquen nuestro trabajo, desde nuestras tribunas, a la masa no experta? No creo que esta investigación pueda responder aquellas preguntas, pero creo que comenzar a investigar a los *otros* es un primer paso para poder comprender aquellos fenómenos que escapan de nuestras manos.

¹⁷ PINTO, Julio. Conferencia “*La historia como comunicación social*”. En: **XXII Jornadas de Historia de Chile**. Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, 2017. [Recurso en línea] <http://www.eldesconcierto.cl/2017/10/26/julio-pinto-premio-nacional-de-historia-tal-vez-baradit-si-tenga-algo-que-ensenarnos/>

PARTE I

Del mito a la ciencia. Breve historia de la Historia

Si a Ud. le tocase sentarse frente a un grupo de niños y niñas, en algún contexto escolar, a responder la siguiente pregunta **¿y bueno, para qué sirve la historia?, ¿qué contestaría?**

El escenario ficticio es quizá complejo, porque solemos definir la historia relacionada con la memoria y esta a su vez con la importancia del pasado; y ahí la cosa se nos complica puesto que nos valemos de abstractos (una respuesta, por ejemplo, podría ser que estudiamos los archivos, pero ¿qué son los archivos? ¿quién define qué cosa es registrable y que no?¹⁸) para poder -de manera que niños y niñas lo entiendan- definir nuestro quehacer. Pero la filosofía es también un abstracto indefinido y amplio y aun así podemos decir con cierto dominio: *la filosofía sirve para aprender a pensar*. Y en este escenario escolar podemos encontrar respuestas para todas las clases que agobian esas mentes: *matemáticas sirve, por ejemplo, para comprar pan. Lenguaje sirve, a su vez, para saber comunicar la necesidad del pan. De química, física y biología podemos entender de qué está compuesto ese alimento, de lo que produce la aplicación de calor a una masa y de lo que pasa si ese mismo pan se nos queda fuera de la despensa por muchos días. ¿Y bueno, la Historia qué?*

Si presentamos la Historia, desde el punto de vista de la disciplina, como la capacidad de relatar el pasado para de esta forma tener conciencia del hoy y poder entendernos, de mejor manera, como sociedad, tendría su principal antecedente en el mito, puesto que este mismo ha cumplido el rol sociocultural de construcción de identidad actuando como regulador de conductas que entregan nociones de pertenencia y colectividad a los individuos. No tan diferentes, si así lo pensamos. “El mito está ligado al primer conocimiento que el hombre adquiere de sí mismo y de su contorno; más aún, es la primera **estructura de este conocimiento** (...) El hombre se afirma afirmando una dimensión nueva de la realidad, un orden nuevo manifestado por la emergencia de la conciencia”¹⁹. Para comprender de forma más óptima la relación entre mitología e historiografía hay que abandonar la concepción del mito como una fantasía que se asume verdadera, y que a la vez solo pertenece a manifestaciones humanas del mundo antiguo. Para entender su relación

¹⁸ De aquí la paradoja central que identifica De Certeau en cuanto al ejercicio de la historiografía: “establecer la relación de dos términos antinómicos: lo *real* y el *discurso*” En: **DE CERTEAU, Michel**. 2006. *Óp. Cit.*, p.13

¹⁹ **GUSDORF, Georges**. 1960. *Mito y metafísica*. Introducción a la filosofía. Editorial Nova. Buenos Aires, Argentina., p.13

con la historia tenemos que partir de la base de que “es algo verdadero, -en la medida que una construcción social puede serlo- y en su origen, está el resultado de los esfuerzos de la humanidad para formalizar la realidad como un todo coherente con un sentido determinado”²⁰. De cierta forma es el mito una de las primeras narraciones históricas y, si bien es difícil comprobar lo *realmente histórico* detrás de él, no podemos caer en la arrogancia de despojarle de la importancia social que cumple y cumplió al momento de entregar relaciones de causalidad entre presente y pasado²¹.

La historiografía, por su parte, surge al momento en que se advierte que tanto ni los mitos ni la poesía épica²², instituciones literarias a las cuales se les había confiado la capacidad de relatar el pasado, son reconciliables con los datos de la experiencia²³: Es Heródoto²⁴ quien registra por vez primera la palabra *historia* para definir un relato anclado en la indagación; el *historiador* vendría siendo entonces el testigo, alguien quien contaba lo que veía, un buscador de la verdad con la experiencia y capacidad intelectual de poner en orden los hechos de manera objetiva²⁵; la **verdad histórica** pasa a ser fruto entonces de la investigación pragmática, alejada de fundamentos religiosos o éticos, “obra de un hombre que observa, piensa y escribe”²⁶.

Pero ya en los albores del siglo XIX se produce otra ruptura importante para el desarrollo de la disciplina y que transformó definitivamente la forma en que la historia era concebida: los historiadores del *nuevo estilo* –entre los cuales destaca Ranke- comenzaron a

²⁰ **GALLARDO, María Teresa.** 2005. *Construcción, deconstrucción y reconstrucción de mitos.* La trascendencia del mito en la enseñanza de la Historia de Chile. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile., p. 5.

²¹ Para entender la importancia de esta relación, Cassirer nos dice: “No es la historia de un pueblo la que determina su mitología sino al revés, es su mitología la que determina su historia; o más bien, no *determina*, sino que ella misma *es* su destino, la suerte que le toca desde el comienzo” En: **CASSIRER, Ernst.** 1998. *Filosofía de las formas simbólicas.* Fondo de Cultura Económica, México., p.23

²² Poesía que narra las hazañas de los héroes, relacionadas con un pasado legendario, cuyo comportamiento y acciones son identificados con valentía, coraje y nobleza. Corresponden a relatos que servían como modelos de virtud. La Ilíada y La Odisea son ejemplos de este tipo de relato, y de su importancia en la conformación social del mundo antiguo.

²³ Aun así, por ejemplo, Homero sigue teniendo una autoridad demasiado grande –tanto en nuestra época contemporánea como en su propio tiempo-, como para no ser usado por los historiadores como testimonio respecto a acontecimientos específicos.

²⁴ Si bien la mayoría de los manuales sobre historiografía identifican el nacimiento de la disciplina histórica en la Grecia del siglo VI-V a.C, existen vestigios de la existencia de relatos de contenidos históricos ya en civilizaciones previas como lo fueron la egipcia, mesopotámica e hindú; e incluso otros estudiosos afirman que la existencia del relato histórico es paralelo a desarrollo social de las comunidades, aunque estos tuvieran la condición de relatos orales. En: **MORADIELLOS, Enrique.** 1994. *El oficio de historiador.* Siglo XXI Editores, España., pp. 21-22.

²⁵ **CABALLERO, José Antonio.** 2003. *Desde el mito a la Historia.* En: Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales (29 de julio – 2 de agosto, 2002). Universidad de la Rioja. Argentina., p.36-37

²⁶ *Ibid.*, p.36

tratar la disciplina histórica como una ciencia a la forma en que las ciencias modernas se concebían en ese momento: ancladas en una comunidad científica que a su vez respondía a un marco social y en la cual los integrantes se regían por un código de investigación y discurso²⁷. En efecto, la distancia entre la *historia relatada* antes y después de Ranke es de tal significancia que obliga a distinguir dos formas de actividad: una *historia* como género literario –de todas formas, con su propio lenguaje y estructura- de una *Historia* como “auténtica ciencia humana”²⁸.

La objetividad científica que comenzó a perseguirse significaba la aplicación de un método neutral e imparcial²⁹; el historiador no debía atreverse a realizar juicios de valores a los acontecimientos sino más bien limitarse a una exposición fiel de lo realmente acontecido. Para el historiador, como científico, la investigación ahora debía estar estrechamente vinculada al método “la rigurosidad de la exposición del hecho era el primer precepto”³⁰. La historiografía, por tanto, no podía confiar en otro tipo de narraciones, sólo una formación y un examen crítico en el análisis de fuentes otorgarían categoría de ciencia –y por ende de verdad- a la historia. En el afán de cimentar la reflexión científica de la disciplina, Dilthey postula el modelo de las *ciencias del espíritu*³¹ como una forma de otorgar rigor a las diversas formas de manifestación de lo *humano*³². Este modelo contrarrestaba a la intelectualidad de la época que creí que bastaba con traspasar los métodos de las ciencias naturales a las ciencias humanas, y a la vez buscaba establecer fundamentos sólidos para el conocimiento histórico: “el pensamiento histórico reclama ser fundado gnoseológicamente y aclarado mediante conceptos, pero no ser transformado en

²⁷ En el caso de la formación de la Historia como disciplina científica, cumple un rol importante la fundación de la Universidad de Berlín en 1810: “la nueva universidad nació en relación con la transformación política y social de Prusia. (...) Debía servir a las necesidades de la burguesía y del estado burocrático monárquico. (...) Los estudios universitarios debían unir los saberes técnicos con una formación humanística. (...) Para Ranke ello significaba que la historia era algo más que la reconstrucción factual del pasado; era un bien cultural en sí mismo”. En: IGGERS, Georg. 1995. *La ciencia histórica en el siglo XX*. Las tendencias actuales. Editorial Labor, Barcelona-España., pp. 27-29

²⁸ MORADIELLOS, Enrique. 1994. *El oficio de historiador*. Siglo XXI Editores, España., p.23

²⁹ “A partir de entonces, la mayor parte de las mentes no quisieron conocer más que las relaciones matemáticas –de causa y efecto-. Es lo que se llama el conocimiento positivo: observar los hechos, constatar sus relaciones, servirse de ellas para la ciencia aplicada” En: LEFEBVRE, Georges. 1975. *El nacimiento de la historiografía moderna*. Editorial Martínez Roca, España., P. 31

³⁰ IGGERS, Georg. 1995. *Óp. Cit.*, p. 29

³¹ “Las *ciencias del espíritu* están enlazadas entre sí por razones de afinidad y fundación recíproca. (...) Todas estas ciencias se refieren a los hombres, a sus relaciones entre sí y con la naturaleza exterior. (...) La tendencia que es propia a las *ciencias del espíritu* es que se orientan hacia la ‘comprensión’, fenómeno que lleva que lo exterior se ponga en contacto con lo interior. (...) Por ello es que el conocimiento en las *ciencias del espíritu* debe necesariamente dirigirse por métodos que tomen en cuenta esta dimensión. En: DILTHEY, Wilhelm. 1978. *El mundo histórico*. Fondo de Cultura Económica, México., pp.127-129

³² DILTHEY, Wilhelm. 2005. *Introducción a las ciencias del espíritu*. Fondo de Cultura Económica, México., pp.27-29

algo trascendental o metafísico en virtud de una relación cualquiera con un absoluto”³³. De esta forma, cada vez más la disciplina comenzó a relacionarse con los documentos y archivos, con las expresiones materiales del transcurso del tiempo. La historiografía prontamente comienza a entender que la materia de su conocimiento “no es el pasado como tal, sino aquel pasado del que nos ha quedado alguna prueba y evidencia”³⁴.; esto puesto que las ciencias, en general, se posicionan como dueñas de una semántica que establece la necesidad de “contar con referentes materiales específicos para apoyar su discurso lingüístico. (...) **la verdad está en el hecho.**”³⁵. Es por esto que la Historia ya no solo debía responder a un *sentido* (una línea de relaciones temporales y espaciales) sino que también a un ejercicio de *referencias*, es decir, a una relación entre las ideas, pensamientos y acciones con su soporte material. *Fue necesario tener evidencia de lo acontecido.*

Desde la frontera de la institucionalización no es entonces difícil imaginar que la disciplina científica comienza a entender que existen “ciertos n(h)ombres y grafías que valen *en sí* más que otras”³⁶. Lefebvre valiéndose del Diccionario de la Academia, nos define la historia como “el relato de las cosas **dignas de recordarse**”³⁷; *pero he aquí la trampa de la Historia*, ¿quién define entonces lo que es digno de recordarse? ¿los relatos y grafías dignas de ostentar el título de producción historiográfica? Si aún reside en el fondo de nuestra disciplina la tarea ardua de crear *relaciones* de causalidad, ¿quiénes o bajo qué parámetros se juzga la veracidad de estas? Es por esto Lefebvre nos plantea un punto de inflexión al decir que, si bien la historiografía es una disciplina basada en estructuras y soportes materiales, también surge de la imposibilidad de la objetividad científica ya que, si, por ejemplo, en el laboratorio mezclásemos una molécula de oxígeno y dos de hidrógeno, tendríamos indiscutiblemente la fórmula del agua; *pero la Historia es diferente*. Nuestro laboratorio caería presa de una infinidad informulable de virus-factores antes de poder encontrar dos puntos históricos completamente similares y, por ende, reproducibles.

Y si la *historia es un punto de vista*, como nos dice Baradit, “un ejercicio donde se eligen ciertos aspectos y se desechan otros”³⁸; una selección entre lo que “puede ser comprendido y lo que debe ser olvidado”³⁹ *¿de dónde proviene el sustrato que determina tal selección?*

³³ DILTHEY, Wilhelm. 1978. *El mundo histórico*. Fondo de Cultura Económica, México., p.127

³⁴ Cita de R.G Collingwood, prólogo. En: MORADIELLOS, Enrique. 1994. *Óp. Cit.*

³⁵ *Ibid.*, p.3

³⁶ FLÓREZ, Teresa. 2008. *Revisión crítica de la historiografía literaria chilena*. Tesis para optar al grado de Magíster en Literatura, Universidad de Chile., p.8

³⁷ LEFEBVRE, Georges. 1975. *Óp. Cit.*, p.15

³⁸ BARADIT, Jorge. 2015. *Historia secreta de Chile*. Editorial Penguin Random House, Chile., p.9

³⁹ DE CERTEAU, Michel. 1993., p.89

Ahora bien, en esta parte sur del planeta, en nuestras tierras conquistadas, las primeras producciones que contaron con un cierto carácter historiográfico –en tanto se creó una maquinaria de producción, conservación y almacenamiento de documentos- nacieron de la necesidad imperial de mantener un control burocrático⁴⁰ para así legitimar el dominio sobre las nuevas tierras: “en 1490, solo unos años antes de que Colón arribase al continente americano, la palabra ‘*archivo*’ entró al idioma castellano. (...) Fue también bajo los Reyes Católicos que surgieron las primeras ordenanzas acerca de la importancia de conservar la documentación⁴¹.”

Luego de obtener su independencia, las nuevas naciones latinoamericanas comenzaron un arduo periodo de reorganización política y administrativa; es por tanto que a medida que se fueron formando los nuevos Estados, también se conformaron nuevos archivos nacionales, “los estadistas latinoamericanos, siguiendo las tendencias europeas, veían en la formación de un archivo central un mecanismo de legitimación política”⁴². Ya hacia mediados del siglo XIX procesos de estabilización, prosperidad económica y modernización social permitieron a los Estados mejorar los mecanismos de control sobre las poblaciones, entre las cuales una buena administración de la información, por ende, de los archivos, cumplió un rol importante: “bajo la doctrina del positivismo, los Estados hicieron uso de materiales estadísticos para ‘administrar’ efectivamente la población. (...) Los archivos, así constituidos, cumplieron un rol crucial en la consolidación de formas estatales de control”⁴³

Creado de esta forma un corpus de archivos estatales y sumado a la influencia positivista concordante con el establecimiento de la disciplina historiográfica como ciencia, los primeros historiadores chilenos tenían la creencia común de que, en el correcto ejercicio de la escritura de la historia, -es decir, el ejercicio historiográfico-, se encontraba el camino para la enunciación de, valga la redundancia, la verdad histórica.

⁴⁰ Derrida afirma que el funcionamiento de la maquinaria del archivo coincide históricamente con el doble sentido que abriga el *arkhé*: la disposición del *principio* (“histórico”, “físico” o “natural”) y el ejercicio de un *mandato*. Así todo acoplamiento entre la acción de registrar (archivo) y del ejercicio del poder (mandato) ocurre bajo el doble principio de no solo crear un *origen de la realidad social*, sino que también, a su vez, la de *justificar/orientar/enmarcar* un conjunto de prácticas sociales/discursivas de una sociedad en un momento dado. Véase: **DERRIDA, Jacques**. 1997. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Editorial Trotta, España.

⁴¹ **GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Roberto**. 2011. *Mito y archivo: una teoría de la narrativa latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica, México., p.32

⁴² **AGUIRRE, Carlos., VILLA-FLORES, Javier**. 2009. *Los archivos y la construcción de la verdad histórica en América Latina*. En: Anuario de Historia de América Latina., [recurso en línea] <https://www.degruyter.com/downloadpdf/j/jbla.2009.46.issue-1/jbla.2009.46.1.5/jbla.2009.46.1.5.pdf>., p.8

⁴³ *Ibid.*, pp. 12-13.

Quienes se han dedicado a estudiar el desarrollo de la Historia dentro del país, posicionan el origen de la historiografía nacional a partir de la década de 1840. Durante estos años destacan 4 intelectuales a los cuales, de una u otra forma, se les ha otorgado la distinción de *primeros historiadores*.

Para Sergio Villalobos, Claudio Gay debe ser considerado el primer historiador moderno dentro de Chile por “el esfuerzo de investigación que realizó y la aplicación de un criterio crítico de las fuentes utilizadas”⁴⁴. Es este ejercicio de aproximación lo que llevaría a Barros Arana a afirmar en la época que “a Gay corresponde la gloria indisputable de habernos dado la primera muestra de una historia seria, basada en documentos incontrovertibles y *escrita en tono serio*”⁴⁵. Andrés Bello también reconoce en el trabajo de Gay “el establecimiento de los criterios disciplinarios de recopilación y verificación de autenticidad de los documentos, dando de esta forma un estatus científico al conocimiento así obtenido”⁴⁶

Se dijo en un principio que eran 4 los principales impulsores de la historiografía en Chile, si a Gay se le concede la categoría del *primer historiador chileno de corte moderno*, José Victorino Lastarria debe ser considerado como el creador del primer trabajo historiográfico: su tesis⁴⁷ presentada en la Universidad de Chile el año 1844 fue, según Bello un trabajo que “ha elevado las investigaciones a una altura desde donde se juzga, no solamente los hechos y los hombres, que son su especial objeto, sino también los sistemas que hoy se disputan el dominio de la ciencia histórica”⁴⁸. La opinión emitida por Bello en su condición de escritor en el “El Araucano” sobre la tesis de Lastarria es tanto más significativa si se considera que, tal como aconteció en Alemania, la gestación de las *ciencias históricas* se dieron bajo el alero de la universidad. En nuestro caso, Feliú Cruz identifica la importancia del rol jugado por la Universidad de Chile, especialmente durante el periodo en que Andrés Bello ejerció como rector, al decir que “ningún género de la literatura chilena de este periodo iba a adquirir un desarrollo más considerable que la historia”, siendo la Universidad el principal actor que llevó a la disciplina a “convertirse en la más sólida de todas, si acaso no siempre como alta manifestación del sentido artístico, si al menos como trabajo de *verdadero valor científico*”⁴⁹. Y a pesar de que Bello no fue un

⁴⁴ **VILLALOBOS, Sergio**. 1971. *La historiografía económica en Chile. Sus comienzos*. En: Revista Historia, Pontificia Universidad Católica, Chile., n° 10., p.7

⁴⁵ Citado por Feliú Cruz, En: **FELIU, Guillermo**. 1965. *Andrés Bello y la historiografía chilena*. Revista Mapocho, Santiago. n°3, vol. 12., p. 245

⁴⁶ Citado por Manuel Bastias., En: **BASTIAS, Manuel**. 2004., *Óp. Cit.*, p. 46

⁴⁷ Su tesis llevó por título *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*. En 1847 presenta un segundo estudio historiográfico titulado *Bosquejo histórico de la constitución del gobierno de Chile durante el periodo de la revolución desde 1810 hasta 1814*.

⁴⁸ Citado por Feliú Cruz, En: **FELIU, Guillermo**. 1965. *Óp. Cit.*, p.241

⁴⁹ Citado por Manuel Bastias., *ídem*.

historiador tuvo sobre la historia ideas tan claras y definidas que, desde su posición de rector, indicó el camino que debían seguir los estudios históricos chilenos.

El cuarto intelectual de la época al que se le considera dentro de los márgenes del origen de la historiografía nacional es Diego Barros Arana, quien fue discípulo de Bello en cuanto a la aplicación del método analítico a la historia. Según Villalobos “la figura de Barros Arana representa el punto más alto de la historiografía chilena del siglo XIX con su *Historia Jeneral de Chile*”⁵⁰. Antes incluso de su obra cumbre, Barros Arana publica *Historia general de la Independencia de Chile*, en la cual esboza los criterios que debían regir la investigación: la escritura de la Historia se debe insertar dentro del orden lógico de desarrollo, y se debe proceder a su relato de forma lineal en pos de conservar el valor de la obra, “[la historia] debe ser llevada bajo un estudio minucioso de los documentos y los hechos. (...) [a la verdad histórica] hay que despojarla de fábulas e invenciones”⁵¹, agregando que el estilo de la narración debía afirmarse en las “formas más sencillas del estilo, severas y comprensivas, puesto que se prestan mucho mejor a la exposición luminosa de los acontecimientos y a la inteligencia de sus causas, de su desarrollo y de sus efectos”⁵²

Documentos como status de ciencia. La historia escrita en tono serio. La narración lineal para conservar el valor de la obra. El abandono de la fábula. Los archivos como forma de *desentrañar la verdad y ponerla de manifiesto*⁵³ o el relato de la historia *tal cual aconteció*⁵⁴. ***La Historia como ciencia.***

⁵⁰ VILLALOBOS, Sergio. 1986. *Historia del pueblo chileno*. Editorial Zig-Zag, Chile., p.20

⁵¹ Citado por Feliú Cruz. En: FELIU CRUZ, Guillermo. 1934. *Barros Arana y el método analítico en la historia: un ensayo de interpretación*. Editorial Nacimiento, Chile., pp. 27-28

⁵² Citado por Manuel Bastias., En: BASTIAS, Manuel. 2004., *Óp. Cit.*, p. 58

⁵³ Cita de Diego Barros Arana en el prólogo de su libro *Historia general de la Independencia de Chile*. En: BASTIAS, Manuel. 2004., *Ídem*.

⁵⁴ Si bien no es importante para el desarrollo de esta investigación seguir ahondando en el desarrollo de la historiografía chilena esto de ninguna forma debe ser tomado como una omisión por falta de importancia en cuanto a la evolución historiográfica, sino más bien responde a que fue, en estos primeros años, que los intelectuales se cuestionaron –más que el contenido de la Historia- el método mediante el cual se debía desarrollar la ciencia. Si desea profundizar en las directrices que ha tomado la Historia en Chile recomiendo leer la tesis de Manuel Bastias, citado en esta investigación, puesto que desarrolla de forma clara y simple las líneas que han cruzado el desarrollo de nuestra disciplina.

[recurso en línea]

https://www.bibliotecadigital.uchile.cl/primoexplore/fulldisplay?docid=uchile_alma21117341910003936&context=L&vid=56UDC_INST&lang=es_CL&search_scope=uchile_scope&adaptor=Local%20Search%20Engine&tab=uchile_tab&query=any,contains,manuel%20bastias&sortby=rank&facet=library,include,56UDC_INSTFI38&offset=0

Veo tu destino en las estrellas o como predecir terremotos Controversias científicas

Pues bien, es hora de entrar en nuestro Laboratorio.

Si ya hemos establecido que la historiografía es una ciencia –o bien se forjó como una disciplina científica- vale ahora indagar en la naturaleza de esta. Para comprenderla y poder adentrarnos en nuestro laboratorio, me valdré de la historia de la ciencia, especialmente lo postulado por Bruno Latour.

Por lo general la historia de la ciencia se ha abordado desde la figura de los científicos, de sus grandes descubrimientos, sus grandes postulados, todo desde una perspectiva por lo general bastante biográfica. Como ya deben haber anticipado, *aquí entenderemos la ciencia desde otro ángulo*, puesto que estudiarla solo desde la actividad de sus científicos deja de lado todas las redes que participan en la construcción del **conocimiento**. La entenderemos, por tanto, como “prácticas colectivas, procesos en los cuales son inherentes ciertos factores sociales amplios y complejos” puesto que de esta forma podemos visualizar los “engranajes sociales a través del cual el conocimiento se produce”⁵⁵. El conocimiento científico será “fabricado en una interrelación de diversos actores con diversos intereses, cuyo desenvolvimiento funciona como una red posible de ser estudiada”⁵⁶. Al comprender la ciencia como una actividad intelectual socialmente construida⁵⁷, estamos ante la necesidad de entender que en ella no solo influyen las acciones de los científicos, sino también un puñado de agentes no-humanos. Este método aplicado a las ciencias naturales devela una red que abarca desde las posibilidades de financiamiento, el trabajo bajo el alero de ciertas instituciones, la movilidad de los agentes no-humanos, las discusiones entre científicos, entre otras. Nosotros, esta vez, enfocaremos principalmente la atención en aquel agente no-humano en el cual basamos nuestra objetividad: el **archivo**, en tanto se entiendan como “actores y no simplemente infelices portadores de una proyección simbólica”⁵⁸.

⁵⁵ **SANHUEZA, Carlos.** 2014. *Geografía en acción: practica disciplinaria de Hans Steffen*. Editorial Universitaria, Chile., p.8

⁵⁶ **CORNEJO, Joan., MEIER, Stefan.** 2016. *Astronomía y cartografía: usos y aplicaciones del conocimiento astronómico en la práctica científica. El caso de la Comisión Exploradora del Desierto de Atacama (1883-1891)*. Tesis para optar al grado de Licenciado(s) en Historia. Universidad de Chile., p.6

⁵⁷ Entendiendo lo “social” no como algo dado e inmutable sino como una red de conexiones entre agentes humanos y no-humanos. En este sentido, lo social refiere a un tipo de relación entre cosas que no son sociales en sí mismas y que se **reensamblan** permanentemente, lo que da forma a la acción social. Este fenómeno (acción social) se caracterizaría por la convergencia de una enorme cantidad de entidades que se relacionan entre sí y que influyen mutuamente sobre la acción de cada una

⁵⁸ **LATOUR, Bruno.** 2005. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría Actor-red*. Editorial Manantial, Argentina., p.26

Y es que el problema es que nuestro conocimiento (problema que Latour también identifica para las ciencias naturales) -que danza entre el laboratorio, la conversación con pares, la investigación de fuentes y la vuelta al laboratorio- produce un informe que se aleja del mundo real, convirtiéndose en signo, en una verdad incuestionable, en una caja fuerte. *Pero bueno, no nos adelantemos.*

En términos metodológicos Latour nos propone - a través de la Teoría Actor-Red (TAR)⁵⁹- adentrarnos a la ciencia a través de la exposición de dichas redes y asociaciones, la trama de actores que participan y la naturaleza de las agencias allí implícitas. Nos plantea, por tanto, un primer acercamiento, una puerta de entrada al laboratorio: *la búsqueda de una controversia*, para luego poder visualizar las agencias de mediadores e intermediarios⁶⁰, y así develar las relaciones establecidas entre los actores y sus redes, “los agentes no-humanos tienen la misma incidencia en la acción social que los agentes humanos”, la TAR no es el establecimiento de una simetría entre lo humano y lo no, sino que “significa no imponer a priori una asimetría entre la acción humana y el mundo de las relaciones causales”⁶¹. Para esto nos propone una serie de reglas: la **primera regla del método** es estudiar la ciencia en acción, para ello hay que llegar antes de que los hechos se conviertan en cajas negras, o en las controversias que las vuelven a abrir. La **segunda regla** es buscar las transformaciones que sufren posteriormente y, una **tercera regla**, es que debido a que el cierre de una controversia es la causa de la representación de la naturaleza y no su consecuencia, nunca podemos usar esta última para explicar cómo y por qué están se han cerrado.

Para los fines de esta investigación entenderemos los *archivos* como *mediadores*, puesto que su capacidad de agencia puede “transformar, traducir, distorsionar y modificar el significado de los elementos implicados en la acción”⁶². Esta capacidad se debe entender como la posibilidad de incidir en el estado de las cosas, produciendo transformaciones en las asociaciones.⁶³

⁵⁹ Esta teoría propone el estudio de los ensamblajes que actúan en la construcción de la actividad científica y que involucran diversos aspectos (desde legales hasta materiales) los cuales deben describirse en su especificidad, pero también en su asociación con otros. Utiliza el concepto de *agencia* para referirse a la acción de aquellos elementos no-humanos (maquinas, artefactos, etc.) y que son indispensables al momento de la construcción del conocimiento científico.

⁶⁰ Latour propone estas dos categorías analíticas a aplicar en las ciencias sociales. Los *intermediarios* serían aquellos actores que “transportan significado sin transformación: definir sus datos de entrada basta para definir sus datos de salida”. Los *mediadores*, al contrario, deben considerarse como infinitos debido a la especificidad de su naturaleza: “sus datos de entrada nunca predicen bien los datos de salida” En: LATOUR, Bruno. 2005., Óp. Cit., p. 133

⁶¹ *idem.*

⁶² *idem.*

⁶³ CORNEJO, Joan., MEIER, Stefan. 2016., Óp. Cit., pp. 6-5

Como se planteó en la introducción, la trilogía *Historia Secreta de Chile* representará para nosotros –nosotros los historiadores- una **controversia**. Los historiadores de la ciencia identifican tres tipos de situaciones: controversias *entre expertos*, *expertos como árbitros* y *expertos vs profanos*⁶⁴; nosotros nos posicionaremos dentro de las dos últimas, *expertos versus profanos* y *expertos como árbitros*.

Demasiadas veces la ciencia, por sus propias características, queda restringida a un mundo cerrado y acotado formado por los **expertos**. Unos expertos que día a día se especializan más y más, cerrando cada vez más el laboratorio, ¿qué ocurre cuando, en nuestro caso, un conocimiento profano es visto, dentro de un público de igual forma profano, como experto o dueño de una expertis?

Para resolver las polémicas de este tipo, los científicos suelen recurrir a estandarizaciones, “datos duros”; en el caso de nuestra ciencia, la objetividad –y por ende la veracidad de nuestro trabajo- está basada en el uso de fuentes y archivos, además de “los amigos” que nuestra investigación tenga en el bolsillo (o la bibliografía).

Y si Galileo probó -a sabiendas- el movimiento terrestre con una teoría hoy considerada falsa sobre las mareas, ¿por qué seguir confiando en las referencias en las que un conocimiento se basa, para generar otro conocimiento?⁶⁵ Una postura mucho más radical es la que manifestó Paul Feyerabend al declarar que “es la tradición la que da dominio de validez a las leyes, creencias y costumbres” por tanto el racionalismo –ese racionalismo al que nosotros los científicos nos aferramos con dientes- “no puede ser arbitro dado que no es sino una tradición más”⁶⁶. Si bien este trabajo está lejos de mantener esas posturas, si nos ilustra de manera significativa el cómo las comunidades científicas se basan en externos para validar sus

De modo anecdótico, Alan Sokal, profesor de física de Universidad de Nueva York, en busca de probar la construcción -de cierta forma subjetiva- de la ciencia, envió a una revista de prestigio, un artículo lleno de absurdos pero que se mantenía en sintonía con las líneas ideológicas de los editores y figurase repleto de referencias bibliográficas actualizadas. *Social Text*, una de las revistas norteamericanas de mayor peso en los estudios culturales, publicó en 1996 su texto de 25 páginas, con 235 referencias bibliográficas y 109 notas al pie. ***Charlatanería pura***. Con esto buscaba no solo acabar con la noción de ciencia como una actividad que va sin compromisos tras la verdad sino también liberar a la humanidad de la *tiranía de la verdad* de base epistemológica. Derrumbar a esa Nueva Iglesia Universal en que se había convertido la ciencia.⁶⁷

⁶⁴ **GALLEGOS, Miguel**. 2013. *Kuhn y la historiografía de la ciencia en el campo CTS*. Revista CTS, n° 22, vol. 8.,

⁶⁵ **NARDACCHIONE, Gabriel**. 2011. *El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa*. Revista Lecturas en debate. Año XIV, n° 19., p.178

⁶⁶ **FEYERABEND, Paul**. 1982. *La ciencia es una sociedad libre*. Editorial Siglo XXI, España., p. 26

⁶⁷ **SOKAL, Alan**. 1996. *Trasgrediendo fronteras: aproximación a una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica*. En: Social Text, vol. 46., pp. 217-252. Véase en: **MOYA, Eugenio**. 2000. *Alan D. Sokal, Thomas S. Kuhn y la epistemología moderna*. En: Revista de Filosofía., n° 23., pp. 169-194

Se comercializa una nueva vacuna, se ofrece un nuevo puesto de trabajo, se crea un nuevo movimiento político, se descubre un nuevo sistema planetario, se vota una nueva ley, ocurre una nueva fe. En cada instancia tenemos que reordenar nuestras concepciones de lo que estaba establecido porque la definición previa se ha vuelto de cierta forma irrelevante⁶⁸.

Para poder abrir nuestras **cajas negras** es necesario exponer los agentes que participan en la fabricación del conocimiento. Al igual que Latour, entenderemos que allí interactúan dos caras: *una que conocemos y otra que no*. Para explicar esto define cuatro aforismos:

AFORISMO	Lo que se sabe	Lo que no se sabe
Primero	Ve directamente a los hechos	Deshazte de los hechos inútiles
Segundo	Construye la maquina más eficiente	Determina en que tiene que consistir la eficiencia
Tercero	Cuando la maquina funcione todos quedaran convencidos	La máquina funcionará cuando todas las personas relevantes están convencidas
Cuarto	Cuando algo es verdadero es también válido	Cuando algo es válido empieza a ser verdadero

A su vez, adentrarnos hacia la forma en que los y las autores exponen los agentes participantes dentro de su relato exige poner la atención en lo que Latour ha llamado *evidencias textuales*, ya que estas le permitirán “moldear su texto con una cadena de actores que construyen el soporte de su pensamiento”⁶⁹. La visibilidad de estos agentes se manifiestan a partir de las notas al pie y/o referencias que –y esto es importante de destacar– “se articulan de forma aleatoria según el interés del autor”⁷⁰, a estos agentes Latour los denomina como *amigos/aliados*: “la presencia o ausencia de referencias, citas y notas de pie de página se consideran tan indicativas de la seriedad del documento, que se puede transformar *un hecho en ficción o una ficción en un hecho*”⁷¹.

Y puesto que la **verdad histórica** está basada en una combinación aleatoria entre *agentes mediadores y amigos/aliados* (que a su vez también basan sus investigaciones en

⁶⁸ LATOUR, Bruno. 2005. Óp. Cit., p. 19

⁶⁹ LATOUR, Bruno. 1992. Óp. Cit., p. 23

⁷⁰ VILO, Felipe., SANHUEZA, Carlos. 2017. *Comunidades en movimiento: la circulación de las obras zoológicas de Rudolph Philippi en Chile (1853-1904)*. En: Revista Historia 396. En: Revista Historia 396., vol. 7, n° 2., p. 599

⁷¹ LATOUR, Bruno. 1992. Óp. Cit., p. 32

agentes mediadores y amigos/aliados) nuestros textos pueden llegar a ser tan inestables como la glicerina. Ya lo dice nuestro controversial autor: “la historia es líquida, es blanda, moldeable, cortable, **re-definible**”⁷²; y en palabras de mi amigo Latour “[refiriéndose a la naturaleza social del conocimiento y las ciencias] si lo social es una búsqueda entonces puede ser recuperado. *Si es un ensamblado, entonces puede ser reensamblado*”⁷³.

Hasta la aparición de Kuhn en el panorama se seguía manteniendo la creencia extremadamente racional (la ciencia como esa Nueva Iglesia, en palabras de Sokal) de que los enunciados que se mantenían vigentes o se volvían válidos, eran soportados por su lógica interna y no porque una comunidad científica detrás de ellos delimitará las condiciones de verdad. Esta misma forma de proceder es lo que identifica Subercaseaux en la historiografía chilena -en tanto comunidades científicas que delimitan las condiciones de verdad- cuando nos dice que “la producción del pasado implica en algún grado de producción del olvido. (...) Si existe selección significa que hay un criterio para que alguien pueda estar en la historia y criterios para que alguien deba ser borrada de ella, y así la *historia no pierda su foco*”⁷⁴. Y “si ya es indiscutible que el mundo científico es un mundo social”⁷⁵ como nos dice Bourdieu ¿por qué seguir sosteniendo una diferencia irreconciliable entre nosotros, los historiadores, con los *otros*?

Para Latour cuando una comunidad científica debe redefinir o volver a trazar las fronteras de su quehacer, califica a otras agrupaciones/comunidades como “vacías, arcaicas, peligrosas”⁷⁶. Basándose en la diferencia por oposición *objetivo/subjetivo, científico/no-científico, experto/profano* es como los científicos se disputan la verdad, “todos los científicos sociales concuerdan en que los grupos tienen que ser creados y recreados nuevamente por otros medios no sociales, y que nunca existe una comunidad que pueda sostener su existencia sin algún mantenimiento”⁷⁷.

Cuando se encienden las controversias, estalla la *literatura científica*, la cual consiste, según este autor, en un proceso de acumulación que busca solidificar el enunciado original. En una primera instancia van los ya mencionados *amigos/aliados* que mantienen un compromiso intelectual con el enunciado. Luego se busca medir el índice de impacto de ese enunciado⁷⁸ a través de un ejercicio de seguimiento de las referencias posteriores que se

⁷² BARADIT, Jorge. 2015., Óp. Cit., p. 11

⁷³ LATOUR, Bruno. 2005., Óp. Cit., p.128

⁷⁴ SUBERCASEAUX, Bernardo. 2007. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Tomo IV, “Nacionalismo y cultura” Editorial Universitaria, Chile., p. 177

⁷⁵ BOURDIEU, Pierre. 2003. *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Editorial Anagrama, España., p.15

⁷⁶ LATOUR, Bruno. 2005., Óp. Cit., p.54

⁷⁷ Ibidem., p.60

⁷⁸ Es importante entender que Latour define generaciones a las que se pueden seguir para medir el impacto de un enunciado: En este caso, y para que todos podamos entenderla, la primera generación o primer enunciado sería **esta investigación**. Una segunda generación sería aquellas investigaciones que referenciasen esta (como

hagan sobre ese mismo. Después, a través del uso de la retórica⁷⁹, el autor buscará convencer a su lector, *mientras más técnica es la controversia, más específico es el lector*. Cuando un texto triunfa, si el enunciado es aceptado como conocimiento tácito, la controversia se sella y se crea una caja negra. Un enunciado que es explicado con otros enunciados ya tomados como verdaderos -vale decir, otras cajas negras- se vuelve prácticamente irrefutable, he aquí la importancia de nuestros *amigos/aliados*, “el destino de los hechos y de las maquinas está en manos de los usuarios posteriores. Por sí mismo el enunciado no es un hecho ni una ficción”⁸⁰.

Latour, además, especifica modos de lectura para la literatura científica: cerca de un 90% de la población que prefiere **no leerla**, un 9% que reproduce la información sin cuestionar su validez, una **lectura acrítica**, y una pequeña cantidad que examina conscientemente y a fondo. Pero para esto último el lector, **el lector ideal**, necesita encontrarse en igualdad de condiciones que el autor del enunciado original, un *experto leyendo expertos*.

Esta lógica a través de la cual se propaga la literatura científica concuerda con la idea de que la experiencia no puede demostrar la verdad, pero si la falsedad: un enunciado puede ser definitivamente rechazado, pero nunca definitivamente aceptado. He aquí también la importancia de adentrarse al laboratorio a través de las controversias: esto permite deducir que los enunciados que sobreviven -y se transforman en cajas negras- es porque han sido escrudinados en un ejercicio posterior y, a través del empirismo, se ha comprobado su no-error⁸¹. Se elimina, por tanto, la idea de *verdad científica*. ***La verdad es circunstancial, dependerá de quien gana la controversia.***

aliado o enemigo). La tercera vendría siendo una referencia a la referencia; y bueno así, en un proceso casi infinito.

⁷⁹ Por retórica se entiende en conjunto de reglas o principios -referidas principalmente al arte involucrado- utilizadas al momento de hablar o escribir, con el fin de deleitar/conmover/persuadir. Utilizada en los textos de carácter científico, la retórica refiere a los “actos de significación mediante los cuales un texto pone en relación distintos marcos de referencia”. Véase: **PINEDA, Alicia., MOLERO, Lourdes.** 2012. *Concepción semiótica de la tecnociencia en Bruno Latour. Apuntes para una comunicación pública*. En: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento., vol. 9, n° 3., pp. 11-33

⁸⁰ **LATOUR, Bruno.** 1992., Óp. Cit., p.25

⁸¹ Para Feyerabend, por ejemplo, un enunciado se hace racional solo después de que partes incoherentes de ella han sido utilizadas por largo tiempo, y su legitimidad no depende de su riqueza empírica ni de su coherencia lógica, sino de un proceso de propaganda y aprobación institucional. Véase: **FEYERABEND, Paul.** 2003. *Tratado contra el método*. Editorial Tecnos, España

PARTE III

Unas muy breves aclaraciones

Pues bien, ya hemos visto, de manera breve, como se ha transformado la historia, desde un conocimiento profano como lo es el **mito**, a uno experto a través de la institucionalización y cientifización del saber histórico. Luego, y ya en el laboratorio, entendimos que la ciencia tiene un componente social y que los agentes participantes dentro de ella puedan reensamblarse.

Como se ha dicho, en el caso de nuestra disciplina, el sustento de la verdad histórica está dada por la presencia de archivos y documentos (además de los posteriores *amigos/aliados* que se utilicen para otorgar solidez a los enunciados). Pero también ya hemos advertido de la naturaleza *mediadora* de estos: *su entrada nunca predice su salida*; puesto que la formación misma de un corpus de documentos y el archivo en sí están mediadas por diversas redes y fuerzas externas a la simple idea de “almacenar información”.

Quizá debiese haber explicado esto antes, pues me aventuro a comparar, en la lógica metafórica del laboratorio, al **archivo** con las maquinas y objetos participantes en la constitución de un conocimiento científico, y quizá esto a Ud. le parezca un poco descabellado. Pero si lo entendemos como una **maquina social** -tan social como la ciencia-, podemos vislumbrar que en ella también actúan diversos agentes y diversas comunidades externas a la producción histórica en sí; a sabiendas el acceso a la información, la posibilidad de la revisión *in situs* del documento, el acceso al depósito, bibliotecas privadas o públicas e incluso la extrapolación se puede llevar hasta la estructura física que les alberga, “la **maquina del archivo** es **social** porque a través de su funcionamiento se definen justamente los parámetros en que las actividades colectivas se desarrollan, en ella se disponen los registros que buscan reglamentar los comportamientos humanos, los dicho y los hechos”⁸². La organización, clasificación y el ejercicio de resguardar ciertas informaciones es, por tanto, una actividad humana que adolece de todos los males humanos, “nunca se trata de una sustancia inalterable a través del tiempo ni tampoco de una entidad inquebrantable sino una máquina, social y humana, que sufre infinitas metamorfosis”⁸³. Y cómo ha enfatizado Derrida es imposible pensar los archivos al margen de las pugnas del poder⁸⁴. De allí que concebimos el archivo como un elemento activo y dinámico.

⁸² TELLO, Andrés. 2018. *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo*. Editorial La Cebra, Argentina., p. 63

⁸³ Ibidem., p. 64

⁸⁴ DERRIDA, Jacques. 1997. Óp. Cit.

Incluso ese proceso epistemológico al que nos aferramos con dientes para justificar la posesión de la verdad histórica está, para Bourdieu, “constantemente amenazado de no ser más que una forma de discurso justificativo (...) una variante falsamente naturaliza del discurso dominante de la ciencia”⁸⁵,

Entonces, ¿Cómo contribuye el uso de ciertos archivos y ciertos documentos a dotar de credibilidad y objetividad a ciertas narrativas del pasado, cuando ya sabemos a consciencia que niega otras?, los hechos nunca ‘hablan por si mismos’ sino que una red de dispositivos discursivos los hace hablar”⁸⁶. Si la Ilustración produjo una imagen de la ciencia como una *actividad de descubrimiento de leyes universales*, los nuevos tiempos lo han desestimado. Comparto la sospecha o quizá la convicción de que la visión ilustrada de la ciencia ha sobrevivido a su utilidad. Es tiempo de devolver la ciencia, y de paso la historiografía (más allá de la historia), a la tierra, y mostrarla en su verdadera condición social: como una creación humana y falible.

Acoto una última acepción de nuestros amigos al momento de posicionarse dentro del laboratorio: la TAR sostiene que se debe dejar a los actores y sus agentes desplegar todos sus recursos antes de aventurar el cierre de una controversia “no trataremos de disciplinarlos ni hacerlos encajar con nuestras categorías; los dejaremos desplegar sus propios mundos y solo entonces les pediremos que expliquen como lograron establecerse en ellos”⁸⁷.

⁸⁵ **BOURDIEU, Pierre.** 2003., Óp. Cit., p.20

⁸⁶ **ZIZEK, Slavoj.** 2004. *Ideología (un mapa de la cuestión)*. Fondo de Cultura Económica, Argentina., p.19

⁸⁷ **LATOUR, Bruno.** 2005., Óp. Cit., p.42

CONCLUSIÓN. ¿Y bueno, la Historia qué?

Los grandes textos de nuestros historiadores no son, en general, muy accesibles a la gente común como uno, (...) no le hablan al ciudadano de pie. (...) Lo que buscamos entonces, estos nuevos escritores y también autodidactas, es la divulgación de la historia más allá de la oficial. (...) El objetivo de este libro es sencillo: intentar convertirse en un puente entre las personas comunes, como yo, y esos otros libros donde profundizar los temas tratados.⁸⁸

¿Es posible hacer de la historia un relato tan perdurable como los mitos? ¿puede la historia ser un instrumento tan flexible y útil para penetrar la naturaleza humana como aquellos mitos clásicos, y puede ser la **novela** el vehículo para la transmisión de ellos?⁸⁹ Si un personaje como Albert Einstein es admirable -tremendamente admirable- tal vez no lo sea menos alguien como Arthur Eddington, capaz de expresar de forma intuitiva una idea de gran complejidad matemática: *la materia deforma la estructura intrínseca del espacio*. Einstein lo descubrió, pero Eddington lo hizo asequible a todos con la brillante analogía de la hoja elástica, tensa y deformada localmente por la presencia en ella de bolas de metal. *Una analogía eficaz*. ¿no deberíamos enfrentar las novelas de contenido histórico, como nuestra *analogía eficaz*?

Una de las tesis más provocadoras de Kuhn fue considerar que las comunidades científicas pueden ser estudiadas mediante la conducta de sus miembros y las prácticas investigadoras de estos, sin involucrarse en las teorías formuladas. Esas comunidades que, como sabemos, hasta ese momento habían sido omitidas por filósofos e historiadores de la ciencia -o consideradas simplemente como comunidades intelectuales e intangibles, despojándolas de la concepción social que Latour identificaría en ellas- a partir de ese momento fueron analizadas a través de sus manifestaciones físicas: las referencias y notas al pie, las cartas entre pares, las lecturas compartidas, etc. Ahora comenzaban a ser tomados como elementos esenciales en el estudio de las ciencias, eso que Kuhn tipificó como *ciencia normal* o, hablando en nuestro lenguaje, *cajas negras*, no son producto del compromiso científico irrisorio con la verdad y los hechos, sino que más bien son el

⁸⁸ **BARADIT, Jorge**. 2017. Óp. Cit., p. 14-15

⁸⁹ González postula, por ejemplo, que el desarrollo y surgimiento de la historia latinoamericana, el origen de la novela y la narrativa latinoamericana en general, están singularmente relacionadas. Es por esta razón que el desarrollo histórico de la novela siempre ha echado mano a la historia y los mitos fundacionales, “convirtiéndose en el vehículo transmisor de nuevas formas de aproximación a la realidad”. La hipótesis del autor es demostrar que, debido a su carencia de una “forma propia”, la novela asume generalmente la forma de un documento en particular: aquel llamado a ser el vehículo de la verdad, y que esta tradición se ha mantenido -de menos forma- hasta nuestros días. **En: GONZALEZ, ECHEVERRIA, Roberto**. 2011. *Mito y archivo*. Una teoría de la narrativa latinoamericana. Fondo de Cultura Económica, México.

resultado del cierre de controversias, esos procesos paradigmáticos que revolucionaban los enunciados de la ciencia. *Los actores y los agentes no pueden ser separados de la verdad.*

En la introducción de este trabajo les expliqué el porqué adentrarnos a la comunidad historiográfica a través de una novela. Ahora quizá les deba explicar porque se hizo desde la historia de las ciencias. Entonces, ¿por qué hacerlo, más allá de las nociones de controversia? La obra de Latour, principalmente, devela el proceso mediante el cual se crea un método, se construye un sistema de trabajo y se establece una verdad; y si bien no es novedosa la investigación referida a la subjetividad de los archivos, principalmente en lo que refiere al estudio de la subjetividad (en este sentido, subjetividad como la acción humana de salvaguardar ciertos personajes, procesos y sucesos, y otros no) de la información presente en ellos, poco hemos indagado sobre la relación de esos en el laboratorio, como agentes con capacidad de incidencia más allá de su contenido textual.

El otro problema que veo dentro de la historiografía chilena -y de nuestro laboratorio cerrados y nuestras cajas negras incorruptibles- es que aquellos que se dedican a estudiarla en tanto método y disciplina, como aquellos que producen conocimiento historiográfico, adolecen de los males de la expertis: un lenguaje técnico, para un lector técnico que, como ya nos ilustró Latour, corresponde a cerca del 1%. *Expertos leyendo a expertos.*

Julio Arostegui se pregunta cómo puede ser posible que la reflexión acerca de la entidad y la naturaleza de la Historia la lleven a menudo más bien los filósofos que los propios historiadores, es *función también del historiador* “reflexionar sobre la práctica historiográfica y producir ‘estados de la cuestión’, repensar la idea misma de historia; es decir, hacer una reflexión sobre la teoría y no solo sobre la praxis”⁹⁰. Esta afirmación nos hace pensar que en realidad los historiadores venimos trabajando bastante poco en definir cuál es el contorno de nuestra actividad profesional y cuáles son las atribuciones que la Historia tiene o no asignadas en exclusiva. Por no solo eso. También nos permite creer que no hemos conseguido definir muy bien **qué tipo** de conocimiento aporta la Historia, **qué utilidad social** tiene el conocimiento histórico, **ni que capacidades o habilidades** cognitivas aporta su estudio. De Certeau distingue estos aspectos en la historiografía y los identifica con cuestiones propias de la disciplina, señalando al respecto “el historiador ya no es un hombre capaz de construir un imperio. Ya no pretende alcanzar el paraíso de la historia global. Se limita a circular alrededor de *racionalizaciones adquiridas*. Trabaja en los márgenes.”⁹¹

⁹⁰ AROSTEGUI, Julio. 2001. *La investigación histórica: teoría y método*. Editorial crítica, Barcelona., pp.33-34

⁹¹ Cita de De Certeau, En: FLÓREZ, Teresa. 2008., Óp. Cit., p.27

El paso del hecho histórico a su escritura implica desde ya una *producción de sentido*, y no una *manifestación de él*. Es la paradoja del historiador: desea dar cuenta de la realidad de un hecho, pero lo hace a través de la construcción de un discurso que a su vez se basa en agentes *mediadores*. Lugar eminentemente problemático cuando se guía por la “voluntad de verdad” a la que alude Foucault. Es por esta misma razón que es significativo adentrarnos a nuestra disciplina desde lo postulado por la historia de la ciencia, ya que, si bien somos conscientes sobre el uso/abuso/desuso de los archivos y documentos, las teorías -en primera instancia de paradigmas postulados por Kuhn hasta la idea de controversias manifestadas por Latour- nos permiten involucrarnos en la creación del conocimiento histórico mas allá de los enunciados ya tomados como verdaderos, mas allá de las fronteras de la disciplina impuestas, casi como una imposición *deus ex machina*.

No he aquí planteado nada nuevo. La historiografía siempre ha procurado transformarse y ramificarse. Tampoco es novedad la alusión al lenguaje técnico y específico con el que mostramos nuestros resultados, como culpable de la no-difusión de nuestra rama de conocimiento. Y creo que nadie que ha estudiado Historia podría decir que la trilogía de Baradit tiene peso académico, nunca fue la intención de esta investigación demostrar lo contrario. El peso que le concedo, eso sí, también tiene un componente histórico en tanto debe ser tratado como un punto de inflexión para el replanteamiento de nuestro propio trabajo, una bola de metal sobre la tela tensa que es la historiografía. Un paradigma en palabras de Kuhn, o una controversia a la que debemos atender.

Quienes se han dedicado a estudiar el desarrollo de la narrativa latinoamericana, han identificado -sobre todo a partir del s. XIX- una relación entre esta y el discurso científico reinante de la época. Desde finales del s. XVIII todas las modalidades narrativas, incluidas las novelas, se adaptan al discurso de las ciencias naturales, puesto que en ellos se almacenaba ahora la condición de verdad. Quizá, en nuestra época, y ya agotada la idea de la verdad científica prácticamente divina, el retorno al mito sea uno de los salvavidas de nuestra disciplina.⁹²

Finalmente, Pinto quizá nos resuelva esta duda al identificar tres barreras que entorpecen la divulgación historiográfica: la hiperespecialización, la encriptación, y la anglofilia; añadiendo que “la historia y las ciencias sociales, en general, se deben a la sociedad en la que se producen, por ende, la lectoría de publicaciones al respecto sí nos debe interesar. Tenemos una obligación de tratar de llegar a un círculo mucho más amplio”.⁹³

⁹² “No obstante, creo que las respuestas sobre el origen de nuestra sociedad y el otorgamiento de identidad, es finalmente una tarea asumida por el mito y que la historia es el vehículo utilizado para la difusión del mito, por lo que la identidad estaría determinada por el mito y no la historia”. En: **GALLARDO, María Teresa**. 2005. Óp. Cit., p. 10

⁹³ <https://humanidades.uach.cl/2017/10/24/con-conferencia-del-premio-nacional-de-historia-se-inauguraron-las-xxii-jornadas-de-historia-de-chile/>

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Carlos., VILLA-FLORES, Javier.** 2009. *Los archivos y la construcción de la verdad histórica en América Latina*. En: Anuario de Historia de América Latina., [recurso en línea] <https://www.degruyter.com/downloadpdf/j/jbla.2009.46.issue-1/jbla.2009.46.1.5/jbla.2009.46.1.5.pdf>., n° 46. pp.5-17
- AROSTEGUI, Julio.** 2001. *La investigación histórica: teoría y método*. Editorial critica, Barcelona.
- BARADIT, Jorge.** 2015. *Historia secreta de Chile*. Editorial Penguin Random House, Chile.
- BARADIT, Jorge.** 2016. *Historia secreta de Chile II*. Editorial Penguin Random House, Chile.
- BARADIT, Jorge.** 2017. *Historia secreta de Chile III*. Editorial Penguin Random House, Chile.
- BARADIT, Jorge.** 2018. *La dictadura. Historia secreta de Chile*. Penguin Random House, Chile.
- BASTIAS, Manuel.** 2004. *Historiografía, hermenéutica y positivismo. Revisión de la historiografía chilena camino a la superación del positivismo*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, Santiago
- BOURDIEU, Pierre.** 2003. *El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad*. Editorial Anagrama, España.
- CABALLERO, José Antonio.** 2003. *Desde el mito a la Historia*. En: Memoria, mito y realidad en la historia medieval: XIII Semana de Estudios Medievales (29 de julio – 2 de agosto, 2002). Universidad de la Rioja. Argentina., pp.33-60.
- CASSIRER, Ernst.** 1998. *Filosofía de las formas simbólicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- COLLINS, Harry, EVANS, Robert.** 2002 *The third wave of science studies: Studies of Expertise and Experience*. En: Social Studies of Science, 32(2), pp. 235-296.
- CORNEJO, Joan., MEIER, Stefan.** 2016. *Astronomía y cartografía: usos y aplicaciones del conocimiento astronómico en la práctica científica. El caso de la Comisión Exploradora del Desierto de Atacama (1883-1891)*. Tesis para optar al grado de Licenciado(s) en Historia. Universidad de Chile.
- DE CERTEAU, Michel.** 2006. *La escritura de la historia*. Universidad Iberoamericana, Departamento de historia, México.
- DERRIDA, Jacques.** 1997. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Editorial Trotta, España.
- DILTHEY, Wilhelm.** 1978. *El mundo histórico*. Fondo de Cultura Económica, México.
- DILTHEY, Wilhelm.** 2005. *Introducción a las ciencias del espíritu*. Fondo de Cultura Económica, México.

- FELIU CRUZ, Guillermo.** 1965. *Andrés Bello y la historiografía chilena*. Revista Mapocho, Santiago. n°3, vol. 12., pp. 234-235
- FELIU CRUZ, Guillermo.** 1934. *Barros Arana y el método analítico en la historia: un ensayo de interpretación*. Editorial Nascimento, Chile.
- FEYERABEND, Paul.** 1982. *La ciencia es una sociedad libre*. Editorial Siglo XXI, España.
- FEYERABEND, Paul.** 2003. *Tratado contra el método*. Editorial Tecnos, España.
- FOUCAULT, Michel.** 1969. *¿Qué es un autor?* [Recurso en línea] <<https://revistas.unal.edu.co/index.php/revistaun/article/viewFile/11837/12395>>
- FLÓREZ, Teresa.** 2008. *Revisión crítica de la historiografía literaria chilena*. Tesis para optar al grado de Magister en Literatura, Universidad de Chile
- FRAGIO, Alberto.** 2007. *Descubrir la emergencia, disolver la revolución: el cambio científico a través de sus metáforas*. En: *Revista de Filosofía*, Universidad Autónoma de Madrid, España., vol. 32, n°1., pp. 33-45
- GALLARDO, María Teresa.** 2005. *Construcción, deconstrucción y reconstrucción de mitos*. La trascendencia del mito en la enseñanza de la Historia de Chile. Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Universidad de Chile.
- GALLEGOS, Miguel.** 2013. *Kuhn y la historiografía de la ciencia en el campo CTS*. Revista CTS, n° 22, vol. 8., pp.153-177. Universidad Nacional del Rosario, Argentina
- GONZALEZ ECHEVERRÍA, Roberto.** 2011. *Mito y archivo*. Una teoría de la narrativa latinoamericana. Fondo de Cultura Económica, México.
- GUSDORF, Georges.** 1960. *Mito y metafísica*. Introducción a la filosofía. Editorial Nova. Buenos Aires, Argentina.
- IGGERS, Georg.** 1995. *La ciencia histórica en el siglo XX*. Las tendencias actuales. Editorial Labor, Barcelona-España
- LATOUR, Bruno.** 1992. *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Editorial Labor. Barcelona, España.
- LATOUR, Bruno.** 2005. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría Actor-red*. Editorial Manantial, Argentina.
- LEFEBVRE, Georges.** 1975. *El nacimiento de la historiografía moderna*. Editorial Martínez Roca, España.
- LLANOVARCED, Rolando.** *¿Por qué la sensación no puede ser considerada como ciencia según Platón?* Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Filosofía. Universidad de Chile, 2006
- MANJON, Alfonso.** 2011. *La imagen social del oficio de historiador*. Universidad de Salamanca, España., pp. 283-311 [recurso en línea] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3697378>
- MORADIELLOS, Enrique.** 1994. *El oficio de historiador*. Siglo XXI Editores, España.
- MORENO, Juan Carlos.** 2014. *La ciencia como acción*. Universitas Philosophica, 31(63)., pp. 289-301. Bogotá, Colombia.

- MOYA, Eugenio.** 2000. *Alan D. Sokal, Thomas S. Kuhn y la epistemología moderna.* Revista de Filosofía n° 23 (vol. XIII) pp. 169-194, Universidad de Murcia, España. [recurso en línea]
<http://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/viewFile/RESF0000120169A/10255>
- NARDACCHIONE, Gabriel.** 2011. *El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa.* Revista Lecturas en debate. Año XIV, n° 19., pp.171-182.
- PINEDA, Alicia., MOLERO, Lourdes.** 2012. *Concepción semiótica de la tecnociencia en Bruno Latour. Apuntes para una comunicación pública.* En: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento., vol. 9, n° 3., pp. 11-33
- QUEZADA, Cristóbal.** 2017. *Radiación en la lucha contra el cáncer: institucionalización de la radioterapia en el Instituto Nacional del Radium de Santiago, 1921-1930.* Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile.,
- RENN, Jürgen (Ed.).** 2012. *The globalization of knowledge in history.* Max Planck Institute for the History of science.
- SANHUEZA, Carlos.** 2014. *Geografía en acción: práctica disciplinaria de Hans Steffen.* Editorial Universitaria. Santiago, Chile.
- SUBERCASEAUX, Bernardo.** 2007. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile.* Tomo IV, “Nacionalismo y cultura” Editorial Universitaria, Chile.
- TELLO, Andrés.** 2018. *Anarchivismo. Tecnologías políticas del archivo.* Editorial La Cebra, Argentina.
- VILO, Felipe., SANHUEZA, Carlos.** 2017. *Comunidades en movimiento: la circulación de las obras zoológicas de Rudolph Philippi en Chile (1853-1904).* Revista historia 396, vol. 7., n° 2., pp. 597-625.
- VILLALOBOS, Sergio.** 1971. *La historiografía económica en Chile. Sus comienzos.* En: Revista Historia, Pontificia Universidad Católica, Chile., n° 10.
- VILLALOBOS, Sergio.** 1986. *Historia del pueblo chileno.* Editorial Zig-Zag, Chile.
- ZIZEK, Slavoj.** 2004. *Ideología (un mapa de la cuestión).* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

En lo que sigue no estoy interesado en refutar ni demostrar que otras teorías sociales están equivocadas, sino en proponer. Como de costumbre, el lector será el encargado de decidir si este intento ha tenido éxito.

Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría Actor-Red
Bruno Latour.